

Que nuestra invencion creyeron,  
Y á enviar se resolvieron  
Un escudero con él.  
Sali, y apenas los piés  
Puse en la calle ligero,  
Cuando en un zaguan frontero  
Vi un criado del Marqués,  
Que con recato espiaba  
Disimulando y temiendo;  
Y cuando entramos, entiendo  
Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré?

Lo que con él me pasó?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó?

REDONDO.

Que él me miró,

Y yo tambien le miré.

Pasé arrogante la calle:

Capa y espada prevengo,

Y como él no me habló, vengo,

Y vengome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¿Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería

Cordura trabar pendencia

En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia

La debo á tu cobardía.

¿Ay de mí! Yo soy perdido.

Éfímera fué, Leonor,

En tu corazon mi amor;

Hoy murió, de ayer nacido.

Fué contra el cierzo violento

Flor que de nacer acaba.

¿Qué tierno tu amor estaba,

Pues lo llevó el primer viento!

Al primer indicio leve

Del amor del Marqués, luego

¿Trocaste la nieve en fuego,

Y el fuego trocaste en nieve!

¿No es este el Marqués? Desvia.

REDONDO.

Si, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el Mira Nero<sup>4</sup>,

O él de nada se dolía?

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo

Que soy Redondo; y quisiera

Que por mí no se dijera

Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. (A Figueroa.)

Id con Dios.

(Vase Figueroa.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, RICARDO, DON GAR-

CÍA y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero

Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,

Yo sospecho que al dinero.

<sup>4</sup> Véase el romance 571, impreso en la

página 593, tomo x de esta Biblioteca.

MARQUÉS.

El redimió el alma mia

De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años

Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Si.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,

La bella doña Leonor,

Ni tiene amante ni amor

Hasta agora?

MARQUÉS.

Si, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto de ese modo

Cuán malo es anticipar

La pena y desesperar,

Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero

Que en el mismo don García,

Que por contrario tenia,

He de tener compañero;

Que harémos, enamorados

Los dos de Clara y Leonor,

Para esta guerra de amor,

Liga de nuestros cuidados.

RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués...

MARQUÉS.

Don García...

DON GARCÍA.

En busca vuestra venia;

Que tenemos que tratar

Cierto caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgame; que tambien vengo

A buscaros, porque tengo

Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo, déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado;

Que temo morir birlado,

Ya que Dios nos hizo bolos. (Vase.)

MARQUÉS.

Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO.

¿Dónde te veré despues?

MARQUÉS.

En Palacio.

(Vase Ricardo.)

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya, Marqués,

Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico, don García,

Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto, si no empezais,

Consumirémos el día.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento,

Me determino á empezar;

Pues cuanto tardo en hablar,

Tanto os quito de contento.

Sabed, noble don García,

Que la libertad lozana;

El nunca domado orgullo;

La juvenil arrogancia

Con que pisé tantos años

Del amor ciego las armas,

Invidia de los galanes

Y cuidado de las damas,

Rindieron ya la cerviz

A la sujecion tirana

De una pena que me aplace,

Y de un placer que me mata.

Vi los dos divinos ojos

De la hermosa sevillana

Doña Leonor de Toledo:

Vilos al fin, esto basta;

Que pues que vos habeis visto

Su belleza soberana,

Conoceréis los efectos

Por el poder de la causa.

Apénas rompió mi pecho

La flecha de amor dorada,

Cuando los celos se entraron

Por la misma herida al alma;

Que dos veces, Lara ilustre,

Os vi entrar á visitarla

Conociendo vuestras partes,

Su hermosura y mi desgracia;

Pero los piadosos cielos,

Condolidos de mis ansias,

Con un desengaño breve

Serenaron la borrasca,

Pues con saber que há dos años

Que servis á doña Clara,

Vengo á tener por amigo

Al que enemigo juzgaba.

Ya sabeis que es deuda mia:

Pues vos entráis en su casa,

Y en ella están las dos prendas

De nuestras dos esperanzas,

Ayudémonos: dé al otro

Cada cual lo que le falta,

Y démonos dos á dos

Esta amorosa batalla.

Terciad por mí, don García,

Con Leonor; que mi palabra

Os doy de hacer cuanto pueda

Porque os dé la mano Clara.

DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis

Os beso, Marqués, las plantas,

Y para servilla ofrezco

Cuanto pueda y cuanto valga;

Mas escuchad el intento

Y el fin para que os buscaba,

Y á la vuestra servirá

De respuesta mi demanda.

Cierto caballero noble,

Que la deidad idolatra

De Leonor, y á dulces bodas

Anima sus esperanzas;

Teniendo ciertos indicios

De vuestra amorosa llama,

Temeroso justamente

De competencia tan alta,

Por mí os suplica, Marqués,

Que la antigüedad le valga,

Y la honrosa pretension,

Pues de ser su esposo trata;

Supuesto que aunque Leonor

Tiene calidad tan clara,

Por ser escudera y pobre,

Vos no queréis levantarla

Al tálamo suntuoso

Que más feliz dueño aguarda,

Y con ilícitos fines

Debeis de solicitarla.

Este es el caso, Marqués;

Y yo le di la palabra

De ayudarle; noble soy:

Mirad si puedo quebralla.

Serviros es imposible;

Engañaros vil hazaña:

Esto os respondo; que vos

Respondais es lo que falta.

MARQUÉS.

¿Puede saberse quién es

Ese amante?

DON GARCÍA.

La palabra

Del secreto me pidió.

MARQUÉS.

Si se la distes, guardalda.

DON GARCÍA.

¿Qué respondeis?

MARQUÉS.

Desistir

De intenciones declaradas

No pienso que suele dar

A los nobles alabanza,

Y más cuando quien lo pide

Encubre de mí la cara,

Con que ni á la cortesia

Ni á la amistad debo nada.

Alegarme antigüedad

Para obligarme, no basta;

Porque esa en la posesion

Vale, mas no en la esperanza;

Porque ajenas pretensiones

Con razon puede estorbarlas,

No el que primero pretende,

Mas el que primero alcanza.

Decir que el querer casarse

Hace justa su demanda,

Porque yo á ilícitos fines

Debo de solicitarla,

Ese es mucho adivinar:

Y á doña Leonor agravia

Quien piense que yo no debo

Para mi esposa estimarla.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Será mi esposa;

Y lo fuera, si gozara,

Como un título poseo,

De la corona de España.

DON GARCÍA. (Ap.)

Perdido soy.

MARQUÉS.

Don García,

De colores la mudanza

En vuestra cara, denota

Turbaciones en el alma.

Parece que hacen en vos

Sentimientos mis palabras,

Mayores de los que suelen

Obrar las ajenas causas.

DON GARCÍA.

Marqués, las causas ajenas,

El que es noble, ó no se encarga

Dellas, ó tiene por propia

Su ventura ó su desgracia.

MARQUÉS.

Correspondeis á quien sois;

Mas pues las partes contrarias

Haceis con doña Leonor;

Y son ella



Que cuanto me escribe aquí,  
Lo dice Leonor por sí,  
Hablando de doña Clara,  
Conforme a la oculta seña  
Entre los dos concertada.

DON FÉLIX.

De esa suerte declarada,  
Resolución os enseña,  
Pues dice que es y ha de ser  
Vuestra.

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Discretamente  
Sabe decir lo que siente.

DON GARCÍA.

Agudeza fué poner  
En el billete la seña,  
Sin desdeñar la razón.

DON FÉLIX.

Hermosura y discreción  
Ablandarán una pena.

DON GARCÍA.

Esto supuesto, ¿qué haré?

DON FÉLIX.

¿Qué falta, si ya Leonor  
Ha declarado su amor,  
Sino que la mano os dé?

DON GARCÍA.

¡Eso que no es nada!

DON FÉLIX.

Pues  
Si ella está ya declarada,  
Ejecutarlo no es nada.

DON GARCÍA.

¡Ay don Félix! Lo más es;  
Que en cosas tan de importancia,  
Desde la resolución  
A la misma ejecución,  
Es muy grande la distancia;  
Y más en una mujer  
Niña, doncella y honrada,  
Encogida y recatada,  
A quien se le han de ofrecer  
Inmensos inconvenientes  
Con pensar que desafia  
La enemistad de su tía  
Y el murmurar de las gentes.  
Y aumenta el temor cruel  
Ver que no se resolvió  
Cuando ocasión se ofreció,  
A recibir un papel.

DON FÉLIX.

Yo no os lo puedo negar;  
Mas también se ha de entender  
Que no hay de decir á hacer  
Más de un grado que pasar.  
Ella ha dicho ya de sí:  
Demos á la ejecución  
Tiempo, lugar y ocasión,  
Y probaremos así  
Las veras con que se abraza.

DON GARCÍA.

Muy bien decís.

DON FÉLIX.

Yo daré  
Una traza, con que esté  
Sola con vos en su casa,  
Porque se ausente con vos,  
Si su palabra desea  
Cumplir, sin que el Marqués vea  
A ninguno de los dos.

DON GARCÍA.

Ya de vos la vida espero.

DON FÉLIX.

En vuestro bien está el mío;  
(Ap. Pues desafortunado confío  
Alcanzar á la que quiero.)

En vuestra casa esperad  
Hasta que os avise.

DON GARCÍA.

Voy.

DON FÉLIX.

La prueba habeis de ver hoy  
De mi ingenio y mi amistad.  
(Vanse.)

Sala en casa de doña Clara.

### ESCENA II.

LEONOR y MENCIA.

MENCIA.

Determinarte procura,  
O ser feliz desconfía;  
Que nunca la cobardía  
Dió abrazos á la ventura.

LEONOR.

No sé cómo es la pasión  
De que fatigar me veo,  
Que me animo en el deseo,  
Y tiemblo en la ejecución.  
Siéntome abrasar por él,  
Y cuando lo veo, siento  
Que aun no tuve atrevimiento  
De recibir un papel.

MENCIA.

Eso me tiene admirada.  
Si dijiste á don García:  
«Digo que os quiere mi tía,»  
Con la seña concertada,  
Que es decirle que lo quieres,  
¿Cómo tan cobarde estas  
En lo demás, si es lo más  
Declararse en las mujeres?

LEONOR.

Como las palabras son  
Tan ligeras, las envía  
Muy fácilmente, Mencía,  
A la boca el corazón;  
Y más cuando no el intento  
Pronunciaron declaradas;  
Que les dió, el ir rebozadas  
Del engaño, atrevimiento.  
«Digo que os quiere mi tía,»  
Dije; y pienso que si fuera  
Menester que le dijera:  
«Yo os quiero,» no lo diría.  
Y no debes, siendo así,  
Admirar por cosa nueva  
Que á ejecutar no me atreva,  
Aunque á decir me atreví.

Mil veces ya me arrojaba  
A recibir el papel,  
Y tantas la mano del  
Casi abierta retiraba.  
Ya del mismo portador  
La vergüenza me oprimía;  
Ya de que alguien lo vería  
Me refrenaba el temor.  
¿Pues qué, cuando el alma piensa  
Del pueblo las opiniones,  
De los deudos los baldones,  
De doña Clara la ofensa?  
Allí es Troya: allí el temor  
Corta á la esperanza el vuelo,  
Y lueven montes de hielo  
Sobre las llamas de amor.

MENCIA.

Que lo olvides me holgaré;  
Que pienso que más ventura  
Guarda el cielo á tu hermosura.

LEONOR.

¿Por qué lo dices?

MENCIA.

La fe  
Con que en amarte porfia

El Marqués, me hace esperar,  
Señora, que has de pasar  
De merced á señoría.

LEONOR.

¿Qué locura!

MENCIA.

La locura  
Es, siendo igual la nobleza,  
Entender que su grandeza  
Es digna de tu hermosura.

LEONOR.

En el príncipe más loco,  
Los impulsos de afición  
Centellas de rayo son:  
Arden mucho y duran poco.  
Y del Marqués, ni yo creo,  
Ni aunque él lo diga, imagines  
Que á justos y honestos fines  
Encamine su deseo.

MENCIA.

Si Figueroa porfia  
Que lleva puesta la proa  
En eso...

LEONOR.

¿De Figueroa  
Haces tú caso, Mencía?

MENCIA.

Hace libros.

LEONOR.

El papel

MENCIA.

Echa á mal  
Pues por mil modos  
Dice en ellos mal de todos.

LEONOR.

Y todos dellos y del.

MENCIA.

Pues él vive confiado...  
—Mas la que viene es tu tía.

### ESCENA III.

DOÑA CLARA. — Dichas.

DOÑA CLARA.

Déjanos solas, Mencía.

MENCIA. (Ap. á Leonor.)

Entra en consejo de estado. (Vase.)

DOÑA CLARA.

Leonor, bien pienso que sabes  
Quién eres.

LEONOR.

Bien sé que fueron  
Toledos y Figueras  
Blasones de mis abuelos.

DOÑA CLARA.

Las muchas obligaciones  
Entenderás, según eso,  
Que con la sangre heredaste  
De tus pasados.

LEONOR.

Si entiendo.

DOÑA CLARA.

Bien conocerás, sobrina,  
Con cuánto amor te deseo  
Buena fama y buena suerte.

LEONOR.

Si conozco, y agradezco.

DOÑA CLARA.

Luego bien creerás que puedes  
Fiar de mi tus secretos.

LEONOR.

Confíada estoy que en tí  
Es más la amistad que el deudo.

DOÑA CLARA.

Pues no me niegues, amiga,  
Lo que preguntarte quiero,

Si es que miras por tu honor,  
Y fias que haré lo mesmo.

LEONOR.

Deja tantas prevenciones,  
Y déjate. (Ap. ¿Qué es esto?  
¿Si ha entendido sus agravios?)

DOÑA CLARA.

No me espantaré que haciendo  
Siempre el amor su morada  
En los juveniles pechos,  
En tus años florecientes  
Haya prendido su fuego:  
No por cierto; que también  
Soy yo mujer, y amor tengo.  
Dime pues: ¿qué lugar tienen  
En tu afición los deseos  
Del Marqués?

LEONOR. (Ap.)

¡Gracias á Dios,  
Que habernos llegado al puerto!

DOÑA CLARA.

Di: ¿qué esperanzas le has dado,  
O qué favores le has hecho?  
Y él contigo ¿qué fin lleva?  
¿Qué designios ó qué intentos  
Significan sus palabras  
Y pronostican sus hechos?  
Háblame claro, sobrina;  
Que te va el honor en ello.

LEONOR.

Hay tan poco que decir,  
Que no haré nada en hacerlo:  
El dice que me pretende  
Para esposa; no lo creo;  
Y ni favor ni esperanza  
Le he dado: no hay más en esto.

DOÑA CLARA.

Pues, sobrina de mis ojos,  
Mira por tus pensamientos;  
Que se obligan esperando,  
Y se cautivan creyendo.  
Dase un reino á un rey extraño  
Con que le guarde sus fueros;  
Después que del se apodera,  
¿Quién podrá obligarle á ello?  
Prometiendo matrimonio  
Entra el amor en el pecho,  
Y aunque después no lo cumpla,  
No hay para echallo remedio.  
Piensa que el Marqués te engaña,  
Y no lo querrás con eso;  
Que el que engaña ofende, y causa  
La ofensa aborrecimiento.  
Piensa que en sangre le igualas,  
Y aspira al tálamo honesto;  
Que el estado y la fortuna  
No es ventaja entre los buenos.  
Si es verdadero su amor,  
Si casarse es su deseo,  
Tu esquivaza y tu recato  
Darán mas fuerza á su fuego;  
Y si engañarte pretende,  
Pruebe el rigor de tu pecho:  
Darás lustre á tu nobleza  
Y castigo á sus intentos.

LEONOR.

Aunque estimo tus avisos,  
Casi corrida me siento  
Sospechando que imaginas  
Que yo necesito dellos.  
¿Qué indicios has visto en mí  
De livianos pensamientos?  
Que nacen más que de amor  
Tan cuidadosos consejos.

DOÑA CLARA.

Ver que el Marqués multiplica  
Diligencias y paseos,  
Y examina tus criados  
De tus dichos y tus hechos,

Centinela de tu vida,  
Argos de tus pensamientos;  
Como te tengo á mi cargo,  
En tal cuidado me ha puesto:  
Y más viendo que eres ave  
Tan poco experta en el vuelo,  
Y en la región de la corte  
Estrenas agora el viento.  
Que como pocos señores  
Se ven en los otros pueblos,  
Corren las recién venidas  
A la corte, mucho riesgo  
De pensar que es calidad  
Que aumenta merecimientos,  
Un amante señoría.

LEONOR.

Discretos son tus recelos,  
Mas excusados conmigo.

DOÑA CLARA.

Conozco tu entendimiento;  
Pero nunca hicieron daño,  
Aunque sobren, los consejos.

### ESCENA IV.

REDONDO, de mujer, rebozado: des-  
pues, MENCIA y FIGUEROA.—DOÑA  
CLARA y LEONOR.

DOÑA CLARA.

Mas ¿quién es esta mujer?—  
(Redondo da un papel á Leonor sin de-  
cir palabra.)

¡Hola! Criados, ¿qué es esto?

¿Billete le da á mis ojos?

¿Hay mayor atrevimiento?

¡Hola!

(Sale Mencía.)

REDONDO.

Tente, no des voces. (Descúbresc.)  
¿A una mujer tienes miedo?

DOÑA CLARA.

¿Es Redondo?

REDONDO.

Soy Redondo.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué disfraces son estos?

REDONDO.

¡Ah, señora! Mucho mal:

El mundo al revés se ha vuelto.

DOÑA CLARA.

¿Cómo, Redondo?

REDONDO.

¿No ves  
Que ya los hombres son hembras?

DOÑA CLARA.

Acaba, dime: ¿por qué  
En ese traje te has puesto?

REDONDO.

Porque el Marqués tu pariente  
No sepa que á hablarte vengo;  
Porque sobre visitarte  
Ha tenido con mi dueño  
Palabras harto pesadas.

DOÑA CLARA.

¿Está loco de celos.— (A Leonor.)

Mira el daño que el Marqués  
Con pretenderte me ha hecho,  
Pues que firme don García  
En el primer pensamiento  
De que soy el blanco yo  
A quien miran sus deseos,  
Vino á encontrarse con él.

REDONDO. (Ap.)

¡Bien entendeis el enredo!

DOÑA CLARA.

¿Y qué dice don García?

REDONDO.

Al pimpollo hermoso y tierno  
De gallegos Figueras  
Y castellanos Toledos  
Paga en este su papel,  
Y á tí te pidé que luego  
Tomes, señora, la silla,  
Y en el lugar más secreto  
De San Sebastian lo aguardes,  
Para contarte el suceso,  
Y resolver destas cosas  
El importante remedio.

DOÑA CLARA.

¡Hola! — Apercibid los mozos  
(Sale Figueroa.)

De silla al punto. — ¿Que en esto  
(Vase Figueroa.)

Por tí, sobrina, me vea!

LEONOR.

Yo, tía, ¿qué culpa tengo?

DOÑA CLARA.

En tanto que me dispongo  
Para salir, ve leyendo. —

¡Hola! el manto. (Vase Mencía.)

(Abre el papel Leonor.)

LEONOR. (Ap.)

¿Si traerá  
Contraseña este decreto?

(Lee.) «El papel de vuesa merced  
puse descubierto sobre mi cabeza, y  
con la misma reverencia respondo...»  
(Ap. Bien está: la seña trae.)

DOÑA CLARA.

¿Qué te detienes?

LEONOR.

No acierto;

Que escribe mal don García.

REDONDO.

Es propio de caballeros.

LEONOR.

(Lee.) «Respondo que pues vuesa  
merced dice, sin rebozo, que su tía  
es y ha de ser mia, y no deseo otra co-  
sa, he trazado como hoy se vea en la  
ejecución la verdad: y advierto que si  
hoy falta la resolución, mañana fal-  
tará la ocasión. Y guarde nuestro Se-  
ñor, etc.»

DOÑA CLARA.

¿Cómo, si está satisfecho,

Celos al Marqués pidió?

¿Y cómo, si siempre yo

Le di la mano y el pecho,

Duda mi resolución,

Y amenaza y desconfía?

REDONDO.

El amor temores cria

En la misma posesión.

(Vuelve Mencía con el manto de su ama.)

MENCIA.

La silla está apercibida.

DOÑA CLARA. (A Redondo.)

Vé á avisar á tu señor

Que ya parto.—Adios, Leonor.

LEONOR.

Prosperé el cielo tu vida.

REDONDO. (Ap. á Leonor.)

El cuerpo hurtaré á tu tía;

Que te importa mucho oírme.

LEONOR.

¿No te vas?

REDONDO.

El despedirme

De un ángel me detenía.

(Vase doña Clara, Mencía y Redondo.)



ESCENA V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida,  
En vano sigue el fruto que cercano  
El labio toca hambriento, y sigue en  
[vano  
El agua que á la sed huye y convida.  
Mas yo de mis deseos combatida,  
(¿Quién tal creyera?) en mal tan inhu-  
[mano,  
Yo misma ¡ay triste! la medrosa mano  
Huyo del bien, al mismo bien asida.  
Si de la vida pretendéis privarme,  
Temores y recatos, no es mi intento  
Sino ver declarada la vitoria.  
Acabad de acabaros ó acabarme;  
Que bien sabrá morir en el tormento  
La que sabe privarse de la gloria.

(Vase.)

Sala en casa del Marqués.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

Desde la tierna edad, Otavio, han sido  
Un alma vuestras almas, y igualmente  
La amistad con los años ha crecido:  
Yo pienso que sacárades, ausente  
De mí, en defensa de mi honor la es-  
[pada.  
OTAVIO.  
Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

MARQUÉS.

Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,  
En que la fe de vuestro hidalgo pecho  
A tantas pruebas la mayor añada.

OTAVIO.

Corrido estoy, por Dios, de que hayais  
Para mandarme, tales prevenciones.

MARQUÉS.

Yo estoy de vuestras véras satisfecho;  
Mas es justo en tan grandes ocasiones  
El fuego en las cenizas sosegado  
Despertar, y acordar obligaciones.  
Si hubiera de pedir os que á mi lado  
Salierades al campo á un desafio,  
Venid, solo os dijera, confiado;  
Mas no sin causa agora desconfio,  
Cuando duro fiscal pretendo hacer os  
De ajeno honor, por conservar el mio;  
Que pienso que los nobles caballeros  
Solo por no tocar en honra ajena,  
Pueden romper de la amistad los fue-  
[ros.

OTAVIO.

No llame dura la más dura pena  
Quien con lengua insolente y atrevida  
La ajena fama y opinion condena;  
Mas si puede, Marqués, ser ofendida  
La vuestra del recato, es bien que sea  
En mi amistad á todas preferida.

MARQUÉS.

Sabed, pues, que el amor de suerte em-  
[plea  
Su fuerza en mí, que ya en mi pensa-  
[miento

No hay parte que su fuego no posea.  
Resuelto estoy á declarar mi intento  
Hoy á Leonor, y con su blanca mano  
Dar venturoso fin á mi tormento.  
Vos, que con ella el pueblo sevillano  
Desde la cuna honrástes hasta el día  
Que partistes al suelo cortesano;  
Pues está en vuestra mano la honramia,  
Debajo de la llave del secreto,  
Si de mi fe vuestra amistad lo fia,  
Me decid si padece algun defeto  
La fama de Leonor, porque yo deba  
Suspender destas bodas el efeto.

Habladme claro, Otavio, sin que os

[nueva  
Ni la aficion ni el deudo que le tengo,  
A que en vos menos la verdad se atreva.  
No á vos amante, sino honrado vengo:  
Mi sentimiento temeréis en vano,  
Pues para el desengaño me prevengo.  
Imitad al experto cirujano  
En quien para el remedio del doliente  
Tiene el pecho piedad, crueldad la ma-  
[no.  
Solo de vuestra lengua está pendiente  
Que yo ejecute mi intencion, Otavio,  
Ó que reprima la pasion ardiente.  
Movéd resuelto el oficioso labio,  
Advirtiendo que pongo ¡oh caro amigo!  
Mi honor en vuestros hombros ó mi  
[agravio.

OTAVIO.  
Lo que os dije otras veces, que comi-  
[go  
Comunicastes este mismo intento, [go  
Por verdad infalible agora os digo.  
Creed que á no ser esto lo que siento,  
La centella al principio os apagara,  
Antes que os abrasase el pensamiento;  
El oculto peñasco os enseñara  
Sin ser de vos, Marqués, examinado,  
Y el timon en las manos os dejara;  
Que aunque solo ha de darse deman-  
[do  
El consejo, entre amigos el aviso [dado  
Se ha de dar, sin pedillo, al descuidado.  
En cuantas tierras vió de Cipariso  
El claro amante, y la purpúrea Diosa  
Que el viejo esposo tan en vano quiso,  
Nunca opinion más clara, ó más honrosa  
Fama alcanzó doncella, que en Sevilla  
La tuvo siempre vuestra prenda her-  
[mosa.  
Gozad feliz la octava maravilla [mosa.  
De virtud, de prudencia y hermosura,  
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQUÉS.  
Mi honor con eso, Otavio, se asegura,  
Y mi amor se resuelve.

OTAVIO.  
El cielo mide  
Con su merecimiento su ventura.

ESCENA VII.

RICARDO.—Dichos.

RICARDO.

Mi cuidado, señor, albricias pide.  
En la silla salió la guardadora  
Vigilante del bien, que ver te impide:  
Sola queda Leonor.

MARQUÉS.

Aunque ya agora,  
Resuelto á ser su esposo, se holgaria  
Clara, los hurtos ama quien adora.  
A solas quiero ver la gloria mia.

OTAVIO.

Bien decid; que vencer la resistencia  
Aumenta á los amantes la alegría,  
Y minora los gustos la licencia.  
(Vanse.)

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA VIII.

LEONOR Y REDONDO.

LEONOR.

Presto volviste.

REDONDO.

Escondime  
En un zaguan, y en pasando  
Doña Clara, vine al punto  
A prevenirte del caso.

LEONOR.

Habla pues; que estoy confusa.

REDONDO.

Celos y determinado  
Mi dueño, al Marqués buscó,  
Que es tu amante y su contrario;  
Y fingiendo que un su amigo  
Solicitaba tu mano,  
Le pidió que desistiese  
Del intento comenzado.  
No se conformó el Marqués;  
Antes juzgó por agravio  
La demanda, y con disgusto  
Al fin los dos se apartaron.  
Pues como el Marqués prosigue  
Atrevido y confiado  
En publicar, tan á riesgo  
De tu opinion, sus cuidados;  
Mi señor, por evitar  
Los escandalosos daños  
Que en tu fama sucedieran,  
Si por ti riñesen ambos;  
Para entrar secreto á verte,  
El y don Félix trazaron  
Sacar de aquí á doña Clara.  
Don Félix la está esperando  
En San Sebastian; y oculto  
Ocupa un zaguan cercano  
Mi señor, para meterse,  
Por cohecho ó por engaño,  
En la silla de tu tia,  
Y venir á verte, en tanto  
Que ella en la Iglesia le está  
Con don Félix aguardando.  
Este es el caso, y el punto  
Este en que viene mi amo  
Por la calle en la litera  
De dos racionales machos.  
Apercibe pues, señora,  
Resolucion para el caso:  
No se pase la ocasion,  
Que tiene el celebró calvo.

LEONOR.  
¿Ay de mí!

REDONDO.  
¿De qué te afliges?

LEONOR.  
A un punto me hielo y ardo.

REDONDO.  
Pasos siento. Este es sin duda  
Mi señor.

LEONOR.  
Mil sobresaltos  
Me cercan.

ESCENA IX.

MENCIA.—Dichos.

MENCIA.

En este punto  
El Marqués en casa ha entrado.

REDONDO.  
¿El Marqués? ¿Cuerpo de Cristo!

LEONOR.  
Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO.  
Despáchalo presto: mira  
Que ya llegará mi amo,  
Y si se encuentran los dos,  
Es forzoso un gran fracaso.

LEONOR.  
Véle á avisar.

REDONDO.  
Dices bien.

LEONOR.  
Di que se detenga un rato;  
Que al punto al Marqués despide.

REDONDO.  
Yo voy; mas voy recelando  
Que intentamos detenerlo  
Con lo que ha de apresurarle. (Vase.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS Y RICARDO.—LEONOR,  
MENCIA.

MARQUÉS.

Bella Leonor...  
LEONOR.  
Razon fuera,

Si supo vueseñoria  
Que no está en casa mi tia,  
Que este pesar no le diera;  
Y si no lo supo, ya  
Que lo sabe, será justo  
Que á mi me evite el disgusto  
Que ella conmigo tendrá,  
Pues ha de pensar que es mia  
La culpa desta ocasion.

MARQUÉS.

Si escuchais una razon...  
LEONOR.

Sírvase vueseñoria  
De perdonarme, y difiera  
Lo que quiere hablar por hoy;  
Y no se espante si soy,  
De recatada, grosera.

MARQUÉS.

A pedir favor he entrado,  
Y he de porfiar, Leonor;  
Que un mendigo de favor  
Bien puede ser porfiado.  
Despedirme, confesais,  
Señora, que es groseria;  
Y yo confieso la mia  
De no hacer lo que mandais.  
Una por otra, Leonor,  
Se vaya: igual es el trato;  
Pues si os obliga el recato,  
A mi me obliga el amor.

LEONOR.

Amarme ¿es darme pesar?  
MENCIA. (Ap. á Leonor.)

Déjale por Dios decir,  
Y gasta el tiempo en oír,  
Que gastas en porfiar.

LEONOR.

Decid pues, con que abrevieis.  
MARQUÉS.

Solo digo que os ofrezco  
Esta mano, si merezco  
Que la de esposa me deis.

LEONOR.

¿Qué decidis!  
MARQUÉS.—Dichos.

No digo más;  
Que obedeceros deseo,  
Y en esto que he dicho, creo  
Que se encierra lo demas.—  
¿Qué dudais? ¿No respondeis?

LEONOR.

Señor Marqués, no os espante  
En caso tan importante  
Esta suspension que veis;  
Que no sin causa al deseo  
Que me proponéis resisto,  
Pues por los medios que he visto,  
Dudo los fines que veo.  
Porque si vuestra intencion  
Era levantar mi mano  
Al tálamo soberano  
De vuestra dichosa union,  
¿De qué sirvió tanta espia,  
Con recato y diligencia,  
Para tratarlo en ausencia  
De mi cuidadosa tia,  
Siendo negocio tan llano,  
Que para este intento fuera  
Ella la mejor tercera,  
Viendo lo mucho que gano?  
Por esta razon no creo

La dicha que me sucede,  
Y lo que presumo puede  
Más en mí que lo que veo.

MARQUÉS.

Recelos fueran discretos,  
Justas presunciones esas,  
Si fuesen estas promesas  
Y no presentes efetos.  
Si os doy mano de marido,  
¿Qué temeis? Qué recelais  
Cuando la verdad tocáis?  
Si porque os he pretendido  
Como galán, os advierto  
Que fué por gozar favor,  
Alcanzado por amor  
Primero que por concierto;  
Que no porque mi deseo  
No fuese, desde que os vi,  
Daros posesion de mi  
En pacifico himeneo.  
Cesen pues ya las crueldades  
Que causó el recelo vano,  
Pues que con daros la mano  
Averiguo estas verdades.

LEONOR.

Puesto que las acredito  
Con agradecido pecho,  
No deis á tan justo hecho  
Circunstancias de delito.  
Con doña Clara mi tia  
Tratad estas intenciones,  
Porque las justas acciones  
No huyen la luz del dia.

MARQUÉS.

Al punto á buscarla iré;  
Que demas de ser tan justo,  
Los delitos de tu gusto  
Son las leyes de mi fe.  
Pero tu, señora mia,  
Será bien que un si me des.

MENCIA.

Bien dice.  
LEONOR.

Digo, Marqués,  
Que lo trateis con mi tia.

MARQUÉS.

Sepa yo tu voluntad.  
Di que si, mi bien, si quieres.

LEONOR.

No dicen más las mujeres  
De mi estado y calidad.  
Y con esto, idos con Dios:  
No demos que murmurar,  
Si algun vecino os vió entrar.

MARQUÉS.

Mi honor es el de los dos;  
Pero, mi bien, por venir  
Más presto al bien soberano  
De tocar tu blanca mano,  
Más presto quiero partir.  
¿Dónde hallaré á doña Clara?

RICARDO.

Que en San Sebastian quedó,  
Ha dicho quien la siguió.

MARQUÉS.

Pues adios, mi prenda cara.  
RICARDO.

La silla es esta, señor,  
De doña Clara.

ESCENA XI.

Dosmozos, trayendo una silla de manos,  
y en ella á DON GARCIA, oculto.—  
Dichos.

MARQUÉS.

En ella, cuidado tiene  
Mi fortuna de mi amor.

LEONOR.  
(Ap. ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencía,  
(Ap. á ella.)

¿Qué gran mal! Perdida quedo.

MENCIA.  
(Ap. Yo lo estorbaré, si puedo.)  
(Llégase Mencía á la silla, y mírala.)  
La silla viene vacía.—  
¿Y señora?

UN MOZO.  
Quedó en misa  
En San Sebastian.

MARQUÉS.  
¿Qué aguardo?

Lleguen el coche, Ricardo,  
Y á San Sebastian aprisa.  
(Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.)

ESCENA XII.

LEONOR, MENCIA; DON GARCIA,  
oculto en la silla de manos.

MENCIA.  
¿Qué bien se ha hecho!

LEONOR.  
Los cielos  
Guardaron mi honor, Mencía.

MENCIA.  
Entre agora don Garcia,  
Y haga su papel de celos.  
(Sale don Garcia de la silla.)

DON GARCIA.  
Decidme, Leonor hermosa,  
¿A qué tan aprisa van  
Los dos á San Sebastian?

LEONOR.  
A pedirme por esposa  
Va el Marqués á doña Clara.

DON GARCIA.  
¿Qué decidis!

LEONOR.  
Que fuera justo  
Que un sobresalto y disgusto  
Tan grande se me excusara,  
Pues envié á suplicaros  
Con Redondo que un momento  
Os detuviérades.

DON GARCIA.  
Siento  
En el alma el disgustaros;  
Pero viendo, dueño hermoso,  
Que se tardaba el Marqués,  
No pude más: yerro es  
De enamorado y celoso.  
Mas pues solo ha sucedido  
El peligro y no el fracaso,  
De lo importante del caso  
Tratemos, dueño querido.  
El plazo veis limitado,  
Y veis la ocasion forzosa:  
Cumplidme, Leonor hermosa,  
La palabra que habeis dado.  
Dadme la mano, y entrad  
En esa silla, señora.—  
¿Agora dudais? Agora  
Os deteneis?

LEONOR.  
Perdonad;  
Que ya perdió de alcanzarme  
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCIA.  
¿Cómo, cruel, te has mudado  
Tan presto?

LEONOR.  
Por mejorarme.  
MENCIA. (Ap.)  
Dióle con su misma flor.



DON GARCÍA.  
¿No bastara desdenarme,  
Ingrata, sino agraviarme,  
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.  
¿Negaréis la mejoría,  
Aunque en sangre sois igual,  
De poco á mucho caudal,  
De merced á señoría?

DON GARCÍA.  
No la niego; ¿mas qué efeto  
A tu promesa le has dado,  
Tirana, si la has mudado  
En mejorando el sugeto?  
¿Qué palabra me guardabas,  
O qué firmeza tenias,  
Si á mí solo me querias  
Mientras no te mejorabas?  
Firme es sola quien desprecia  
La ocasion de mejoría.

LEONOR.  
Yo os confieso, don García,  
Que esa es firme; pero es necia.

MENCIA. (Ap.)  
La misma flor.

DON GARCÍA.  
Mi esperanza  
Vive y muere en tu belleza:  
Galdrona mi fineza,  
No castigues mi mudanza,  
No engañes la confianza  
Que en ese cielo tenía.

LEONOR.  
No imagineis, don García,  
Que cuando estas cosas digo,  
Vuestras mudanzas castigo;  
Antes disculpa la mia.  
Dos años fuistes amante  
De doña Clara, y por mí  
Dos años de amor os vi  
Olvidar en un instante:  
Segun esto, no os espante  
Si hoy por el Marqués olvido  
Vuestro amor, de ayer nacido;  
Pues debéis considerar  
Cuán fácil es de apagar  
Centella que no ha prendido.  
Demas que yo, don García,  
Tengo causas mas urgentes;  
Que en vos miro inconvenientes,  
Si en el Marqués mejoría.  
Amante sois de mi tia:  
Mal hice en daros favor.  
Y mudarme no es error,  
Antes digno de alabanza;  
Que es mérito la mudanza  
Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.  
¿Que tal escucho?

LEONOR.  
Esta es  
Mi resolucio. Con esto  
Idos con Dios, idos presto:  
Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.  
¿Plega á Dios que no le des  
La mano hermosa que á mí  
Me quitas, y ántes que aquí  
Venga á cumplir tu esperanza,

Llores en él la mudanza  
Que lloro, enemiga, en tí!  
¿Plega á Dios que ántes de verte  
Con el dichoso que esperas,  
Mudes intencion, y quieras  
En mi favor resolverte!  
¿Por qué gustas de mi muerte?  
Por qué das muerte á tu gusto?  
Mira, mi bien, que no es justo,  
Si me tienes aficion,  
A precio de la ambicion  
Comprar eterno disgusto.  
Tu mismo mal te lastime,  
Que un esposo te dispone  
Desigual, que te baldone,  
Y no un igual que te estime.  
La ciega ambicion te oprime,  
Con un título engañada:  
Y no adviertes que casada  
Con quien tu amor no quería,  
Te llamará señoría;  
Pero serás desdichada.  
Doy que él de tí sea querido;  
Luego hará como señor:  
Título tendrás, Leonor;  
Pero no tendrás marido.  
Tendrá lecho dividido,  
Verá pocas auroras  
Tu casa, ó tan á deshoras  
Vendrá á acostarse tu dueño,  
Que necesidad de sueño  
Te tiranice las horas.

ESCENA XIII.  
REDONDO. — Dichos.

REDONDO.  
¿Aquí estás, señor? Repara  
En que de San Sebastian  
Salieron, y llegarán  
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.  
Véte por Dios.  
DON GARCÍA.  
Prenda cara,  
Aun hay plazo en que me des  
La vida.

LEONOR.  
¿Un mundo no ves  
De inconvenientes?

DON GARCÍA.  
Señora,  
Véncelos por quien te adora.

LEONOR.  
Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.  
¿Ah cruel!

LEONOR.  
Véte por Dios.  
Noble eres, ten cortesia:  
No lo perdamos, García,  
Todo de una vez los dos.

REDONDO.  
Coche paró; ya han venido.  
Escondámonos, señor.

LEONOR.  
¿Ay de mí!  
DON GARCÍA.  
Pierda, Leonor,  
La vida quien te ha perdido.

LEONOR.  
Hacerme un mal tan extraño  
Ni es amor, ni es cortesia.

DON GARCÍA.  
Lara soy, tirana: ¡ña  
Que yo remedie tu daño.  
Tu mudaste voluntad;  
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.  
Es prueba de tu nobleza.

ESCENA XIV.  
DOÑA CLARA, EL MARQUÉS Y DON  
FÉLIX. — Dichos.

MARQUÉS. (Alborotado.)  
¿Es don García?

DON GARCÍA.  
Escuchad.  
A San Sebastian partia  
A verme con doña Clara;  
Topóme ántes que llegara  
Quien me dijo que salia  
Ya de la iglesia con vos;  
Que á dar estado dichoso  
A Leonor con tal esposo  
Veníades juntos los dos.  
Dime priesa; que el primero  
Quise ser al parabien,  
Ya que para tanto bien  
No he servido de tercero;  
Y porque en un mismo dia,  
Para fiesta más dichosa,  
Vos recibais por esposa  
A Leonor, y yo á su tia.

MARQUÉS.  
La merced os agradezco,  
Y á doña Clara le doy  
El parabien.

DOÑA CLARA.  
Cuanto soy  
A vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.  
Dalde la mano, García,  
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. (A Leonor.)  
Da la mano.

(Danse las manos.)  
LEONOR.  
Vuestra soy.

DON GARCÍA.  
(Ap. Perdi la esperanza mia:  
¿Qué remedio? Corazon,  
A quien os ama estimad.)  
Vuestro soy. (A doña Clara.)  
(Danse las manos.)

DOÑA CLARA.  
Mi voluntad  
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.  
(Ap. Agora, tristes cuidados,  
Empezais cuando acabais.)  
Por muchos años tengais  
Gustos de recien casados.—  
Y aqui, Senado, el autor  
Fin á la comedia da,  
Porque si os cansa, estará  
En darle fin lo mejor.

## TODO ES VENTURA.

### PERSONAS.

TELLO, galan.  
EL DUQUE ALBERTO, galan.  
DON ENRIQUE, galan.  
EL MARQUÉS, galan.  
MARCELO, criado del Duque.  
FABIO, criado del Duque.

JULIO, criado del Duque.  
SANCHE, criado del Marqués.  
CASTRO, escudero de Leonor.  
UN ALGUACIL.  
LEONOR, dama (1).  
BELISA, dama.

CELIA, criada.  
UN GALAN, que acaba luego.  
TRISTAN, gracioso, criado de don  
Enrique.  
UN PAJE.  
GENTE.—ALGUACILES.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares y en sus cercanias.

### ACTO PRIMERO.

Madrid.—Prado de San Jerónimo.

#### ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE, TELLO, TRISTAN.

DON ENRIQUE.

Tello...

TELLO.

Señor...

DON ENRIQUE.

Ya ha logrado  
La fortuna su intencion,  
Pues mi larga pretension  
Me ha traído á tal estado,  
Que no puedo sustentar  
Los criados que solia.

TRISTAN.  
Negocio que cada dia  
Sucede en este lugar.

DON ENRIQUE. (A Tello.)  
Grande es Madrid: muchos buenos  
Con quien medres hallarás;  
No puedes esperar más  
Ya de mí que ir siempre á ménos.  
Obligado estoy de tí;

Connigo te has de perder:  
Ningun bien te puedo hacer  
Como apartarte de mí.  
Solo ya en mi compañía  
Quedará agora Tristan,  
Y segun mis cosas van,  
Presto llegará su dia.

TRISTAN.  
No llegará, vive Dios;  
Que aunque despedirme quieras  
Por pobre, donde tú mueras  
Hemos de morir los dos.

TELLO.  
Sin razon me has despedido;  
Que tambien moriré yo,  
Si está en eso.

DON ENRIQUE.  
No harás, no;  
Que eres tú ménos sufrido.  
Yo sé bien de qué manera  
Te fatigas si algun dia  
Falta el sustento.—¿Qué haria  
(A Tristan.)

Si en un año no lo hubiera,  
Como de mí pobre estado  
Es ya forzoso temello?  
Tú te ves agora, Tello,  
De ese vestido adornado:

No tienes más que esperar;  
Porque si roto lo ves,  
Ni hallarás amo despues,  
Ni yo te lo podré dar.

TELLO.  
Habréte de obedecer,  
Pues es mi fortuna escasa;  
Porque á «salte de mi casa»  
No queda que responder.

DON ENRIQUE. (Yéndose.)  
Lo que puedo asegurarte  
Es que si el cielo algun dia  
Colma la esperanza mia,  
Tendrás en ella gran parte.

TELLO.  
Guárdete Dios: que lo creo  
De tí todo; y quiera amor  
Que con Belisa, señor,  
Logres tu justo deseo.

(Vase don Enrique.)  
TRISTAN.  
Tello, adios.

TELLO.  
Tristan, adios.

TRISTAN.  
El sabe que voy sentido  
De ver que haya dividido  
La fortuna así á los dos. (Vase.)

#### ESCENA II.

TELLO.

¿Bueno habeis quedado, Tello,  
Sin amo y sin un real,  
Sumado todo el caudal  
En un vestido y un cuello!  
Amigo no lo teneis,  
Ni aun conocido en la corte;  
Pues si á dueño que os importe  
Entrar á servir quereis,  
¿Qué poderoso señor  
Para ello os ha de ayudar,  
Si en Madrid se ha de alcanzar  
Hasta el servir por favor?

#### ESCENA III.

LEONOR Y CELIA, con mantos, tapa-  
das, y UN GALAN.—TELLO.

TELLO. (Ap.)  
De un coche se han apeado  
Dos damas solas, á quien  
Quizá, como á mí, tambien  
Saca su tristeza al Prado.  
Con ellas quiero un momento  
Mis desdichas olvidar;  
Mas no teniendo qué dar,  
Me falta el atrevimiento.—

Ya se ha llegado á coger  
Otro la ocasion.

EL GALAN.  
El velo  
Que niega el hermoso cielo,  
Señora, habeis de correr;  
Que ninguna cosa es bella  
Entre la tiniebla obscura.

LEONOR.  
Galan, ni tengo hermosura,  
Ni á vos os importa vella;  
Y la mayor cortesia  
Que hacerme agora podeis,  
Es que solas nos dejeis.

#### ESCENA IV.

DON ENRIQUE, TRISTAN. — Dichos.

DON ENRIQUE. (Hablando aparte con  
Tristan.)  
En el talle y bizarría  
Es ella.

TRISTAN.  
Como la noche  
Su manto empieza á tender,  
No la puedo conocer;  
Mas puesto que partió el coche  
De cas de Belisa, es llano  
Que es ella.

DON ENRIQUE.  
Seguirla quiero.

LEONOR. (Al Galan.)  
Ya os vais pasando al grosero  
Del limite cortesano.

GALAN.  
No os espanteis; que yo os veo  
Tan constante en rehusar,  
Que habeis venido á trocar  
En tema ya mi deseo.  
Que estar tan endurecida  
Cuando yo por veros lucho  
Muestra que os importa mucho  
No ser de mí conocida;  
Y eso mismo viene á ser  
Causa en mí de más porfia.  
Perdonad si es grosería;  
Que os tengo de conocer.

LEONOR.  
¿Atreveis por estar  
Tan solas?

GALAN.  
Lo mismo fuera  
Si el mundo todo viniera  
A querérmelo estorbar.  
(Va á destaparla por fuerza.)

LEONOR.  
¿Villano! ¿Desvergonzado!

(1) En la comedia se la llama unas veces Leonora y otras Leonor.